



Un ejemplo de transubstanciación literaria:
Erec y Enide, de Chrétien de Troyes a Manuel
Vázquez Montalbán

Catherine d'Humières

Université de Cergy-Pontoise
d.humieres@free.fr



Resumen: Entre las novelas artúricas escritas por Chrétien de Troyes, *Erec et Enide* tiene un valor particular por ser el primer relato del ciclo de los caballeros de la Mesa Redonda y de la Corte del legendario Rey Arturo. También es la primera gran obra personal en lengua francesa. Por eso es interesante evocarla en paralelo con la última novela de Manuel Vázquez Montalbán que lleva el mismo título y reivindica, además de una evidente filiación, la posibilidad de elaborar una ficción moderna a partir de un mito antiguo.

Palabras clave: Chrétien de Troyes - Manuel Vázquez Montalbán - Erec y Enide

Résumé : Parmi les romans arthuriens écrits par Chrétien de Troyes, *Érec et Enide* est un récit particulièrement précieux en ce qu'il est le premier du cycle des chevaliers de la Table ronde et de la cour du légendaire roi Arthur. C'est aussi la première grande œuvre personnelle en langue française. Voilà pourquoi il est intéressant de l'évoquer en parallèle avec le dernier roman de Manuel Vázquez Montalbán qui porte le même titre, et revendique de la sorte, outre une évidente filiation, la possibilité d'élaborer une fiction moderne à partir d'un mythe ancien.

Las novelas artúricas escritas por Chrétien de Troyes influyeron y siguen influyendo la cultura europea cuya fantasía alimentaron con aventuras fabulosas y místicas. Apartándose de los lugares inspirados por la Antigüedad greco-romana, llevaron a sus lectores/oyentes hacia tierras fantásticas por selvas oscuras o matorrales maléficos donde los caballeros podían ostentar su bravura y su nobleza. *Erec et Enide* tiene un valor particular por ser el primer relato del ciclo de los caballeros de la Mesa Redonda y de la Corte del legendario Rey Arturo. También es la primera gran obra personal en lengua francesa y es así como la anuncia su autor en el prólogo de su novela, hablando de sí en tercera persona, orgulloso de su prevista posteridad. El texto original está escrito en versos y en francés medieval pero, para una lectura más fácil usaremos la traducción en francés moderno de Michel Rousse e indicaremos la página de esta edición:

C'est ce qui amène Chrétien à affirmer qu'en toutes occasions chacun doit s'employer à proposer de beaux récits riches d'enseignements, et il tire d'un conte d'aventure un ensemble de parfaite ordonnance. [...] Je vais donc commencer cette histoire qui demeurera toujours en mémoire, aussi longtemps que durera la Chrétienté; telle est l'ambition de Chrétien. (CT, 51)

Nos ha parecido interesante evocarla paralelamente a la última novela de Manuel Vázquez Montalbán (muerto en 2003) que lleva el mismo título, y así reivindica una evidente filiación. Estudiaremos las mutaciones significativas de un texto al otro: la época, claro, pero también los lugares escogidos, los personajes de cada obra y las aventuras que les toca vivir. Así destacaremos lo que Vázquez Montalbán recobró de la obra de Chrétien de Troyes, y de qué modo lo utilizó para producir una ficción

original, reescritura moderna de un relato antiguo, puente entre los siglos XII y XX, y nueva prueba de la vitalidad de los mitos literarios.

La estructura de las novelas

La personalidad de los dos autores, el mundo en el que vivían, y las épocas de publicación hacen obvio el hecho de que los dos relatos difieren profundamente en varios aspectos que no profundizaremos aquí porque nuestro propósito se centra en lo que los aproxima. Intentaremos estudiar todo lo que Vázquez Montalbán eligió y utilizó del *Erec et Enide* de Chrétien de Troyes para alimentar su propio *Erec y Enide*, cómo lo hizo y con qué propósito. Pero, antes de empezar el estudio comparativo de los elementos comunes en ambas obras, nos parece indispensable presentar su estructura propia.

Erec y Enide es una novela polifónica organizada alrededor de una alternancia estricta de tres voces narrativas. La primera (capítulos 1, 4, 7 y 10) es la de Julio Matasanz, profesor universitario al final de su carrera, especialista de la *Matière de Bretagne*, y reconocido como autoridad en su campo de investigación. La segunda (cap. 2, 5 y 8) es la de su mujer, Madrona, orgullosa de su pertenencia a la alta burguesía catalana, caracterizada por un malestar existencial muy profundo que transparece a través de su actuación. Ambos narradores son intradieгéticos, hablan en primera persona y el lector tiene acceso a su interioridad: su pensamiento, sus preocupaciones, sus dudas, sus motivaciones y sus sentimientos. Estos capítulos presentan una continua introspección: Julio y Madrona están en el momento en el que se hace el balance de una existencia que se revela muy distinta de los sueños de juventud. En cambio la tercera voz narrativa (cap. 3, 6 y 9) es extradieгética y relata, en tercera persona, las aventuras de Pedro -sobrino e hijo adoptivo de Julio y Madrona- y de Myriam, su pareja, voluntarios en una ONG. Estos capítulos privilegian el relato de lo que ocurre y el lector tiene poco acceso a la interioridad de los protagonistas: la acción es mucho más importante que la meditación. Sin embargo el narrador se aparta rápidamente de los personajes secundarios, a los que abandona rápidamente en cuanto ya no sirven para el desarrollo de la acción, para dedicarse únicamente a Pedro y Myriam. De tal modo, se instaura un pacto de lectura con el lector, dando por evidente que los dos jóvenes son los héroes de la historia, nuevos Erec y Enide, y que los otros sólo sirven para que funcione correctamente el relato.

La estructura ternaria de la novela se ve reforzada por el marco espaciotemporal ya que la acción se desarrolla durante los tres días anteriores a la Navidad y en tres lugares distintos. Julio está en Galicia, tierra celta como la del reino del rey Arturo, en una isla de la bahía de Vigo que eligió para pronunciar su última ponencia (que también consta de tres partes expuestas en cada uno de los capítulos en los que el narrador es el propio Julio). Madrona está en Barcelona, su propio reino y, entre otras actividades, se ocupa preparando las fiestas navideñas, intentando arreglar un problema ajeno de violencia conyugal y postergando una visita médica que le anunciará al mismo tiempo que padece de una enfermedad gravísima y que le quedan pocos meses por vivir. En cuanto a Pedro y Myriam, están en Guatemala donde intentan escapar de los “malos” que amenazan su vida. El último capítulo funciona como *climax*: por fin están reunidos todos para pasar la Navidad en la gran casa de Madrona, en su finca del Maresme catalán. Este capítulo, en el que la voz narrativa es la de Julio, sirve de conclusión del recorrido general o, más bien, de los tres recorridos que se juntan en un mismo lugar y un mismo momento.

La estructura del relato de Vázquez Montalbán dista profundamente de la de *Erec et Enide*, que el autor utiliza sin embargo, incluyéndola totalmente en su texto de

modo singular. Después del Prólogo en el que Chrétien de Troyes presenta su obra, como lo vimos anteriormente, la novela misma está dividida en cuatro partes: la primera, “*La chasse au blanc cerf*” cuenta como Erec y Enide se conocieron; la segunda, “*Le jeune époux*”, narra la boda en la Corte de Arturo, el amor de Erec por su esposa, pasión tan excesiva que lo aparta de sus deberes de caballero y, por fin, su decisión de irse para probar la entereza de su valor. La tercera parte, “*La chevauchée aventureuse*”, es la más larga de todas y relata minuciosamente todas las aventuras vividas por Erec y Enide en su jornada; y la última, “*La Joie de la Cour*” explica como Erec logra derrotar a un caballero misterioso, liberándolo así de un cruel encanto, y puede volver victorioso a la Corte, con su mujer; allí será coronado rey después del anuncio de la muerte de su padre, durante una grandiosa ceremonia en la que todos reconocen su valentía. Vázquez Montalbán construyó su relato alrededor de estas cuatro partes utilizándolas a su manera, diferente y originalmente. Da más importancia a la tercera, “*La chevauchée aventureuse*” que corresponde con los capítulos dedicados a las aventuras de Pedro y Myriam -nuevos Erec y Enide- en Guatemala. Pero también alude a la primera y a la segunda cuando Madrona cuenta como conoció Pedro a Myriam, los reproches de Julio al ver a su hijo adoptivo malgastar su carrera de medicina, y la decisión de los jóvenes de irse con una ONG, como médico y enfermera. En cuanto a la cuarta parte, “*La Joie de la Cour*”, corresponde con el último capítulo en el que los protagonistas están reunidos en la casa de Madrona llamada también “La Alegría de la Corte”.

Analizaremos a continuación el uso que hace Manuel Vázquez Montalbán del *Erec et Enide* de Chrétien de Troyes siguiendo el desarrollo del texto medieval para poner de evidencia tanto lo implícito: los lazos de los dos héroes con Julio y Madrona, como en lo más obvio, es decir las aventuras de Pedro y Myriam en Guatemala, para destacar las influencias de una de las primeras novelas escritas en francés por un autor que reivindica la posteridad de su obra personal en la última novela de un autor español contemporáneo apreciado por la variedad de su producción literaria.

La *recréantise*

Las dos primeras partes de la novela de Chrétien de Troyes, “*La chasse au blanc cerf*” y “*le jeune époux*”, se encuentran de modo difuso en la narración de Madrona, integrado en su vida, en sus reflexiones, en su malestar. Lo joven pareja aparece más bien en filigrana, detrás del desamparo existencial de Madrona cuyo drama es una esterilidad, parcialmente compensada por la adopción de Pedro, hijo de su hermano, después de la muerte de los padres. A lo largo de su propia narración va destacándose el hecho de que, para ella, la huida y el alejamiento de los dos jóvenes es una herida profunda que acentúa su extrema soledad.

Madrona provocó de modo involuntario el encuentro de Pedro con Myriam y desempeña así el mismo papel que la reina Ginebra en el encuentro de Erec con Enide. En el texto medieval, Erec no participa en la caza sino que acompaña, sin armas, a la reina y su doncella que se instalan en un terreno desbrozado (*un essart*) cerca del camino por donde tiene que pasar la caza. Allí están afrentados y maltratados por un enano agresivo, servidor de un caballero desconocido. Erec decide ir a buscar sus armas y seguir su rastro hasta encontrarlos y desafiar al caballero para vengar la afrenta. En la ciudad hacia donde se dirige el misterioso caballero viven pobremente Enide y su familia. En la novela de Vázquez Montalbán, este episodio está relatado por la misma Madrona que explica como intervinieron Pedro y ella para defender a una joven agredida por un enano, y, como se enamoraron los dos jóvenes. De este modo Myriam desempeña primero el papel de la doncella maltratada para transformarse luego en Enide: “una muchacha rubia, de ojos claros y labios rosa

natural.” (MVM, 50), lo que corresponde con el ideal de belleza femenina expresado por Chrétien de Troyes en la descripción de Enide :

Je vous assure qu’Iseut la blonde n’avait pas les cheveux aussi dorés et brillants: comparés aux siens ils n’existaient pas. Elle avait le front et le visage d’un teint plus clair et plus blanc que la fleur de lys. C’était merveille de voir sur cette blancheur sa figure illuminée d’une fraîche couleur vermeille dont Nature lui avait fait don. Ses yeux avaient tant d’éclat qu’ils semblaient deux étoiles. (CT, 51)

También hay que mencionar el lugar del encuentro que se revela interesante para entender mejor el desarrollo de la acción. Los grandes almacenes, templos del consumo, actúan como símbolos de la sociedad capitalista a la cual la joven pareja intentará oponerse más tarde por medio de su compromiso político y social con Médicos sin Fronteras. Este episodio, en la novela de Vázquez Montalbán pertenece al pasado de Madrona que lo señala como punto de partida del alejamiento de su Pedro.

También es ella la que explica los motivos de la decisión de Pedro y Myriam de irse a América Latina después de los reproches de Julio frente a la despreocupación profesional de Pedro, demasiado enamorado de su pareja. En esto se acerca al personaje de Erec acusado de “*recréantise*” por el tiempo excesivo pasado con su mujer en los juegos del amor, lo que lo lleva a dejar de lado los deberes de caballero que corresponden con su rango social. En la sociedad feudal medieval, el amor de Erec por Enide aparece como negativo porque puede revelarse destructor de un orden social muy frágil. Por eso es la misma Enide quien le reprocha a Erec su actitud y provoca su decisión de ir a buscar aventuras y probar así su valor. Ella lo acompañará a modo de testigo. En cambio el destino de Pedro, hijo de ricos, era esencialmente ser rico, dejarse llevar hacia una vida cómoda de médico de cabecera, con pocos compromisos sociales. Lo interesante de la recuperación del tema por Vázquez Montalbán es la inversión fundamental de la *recréantise* y del efecto producido por la diferencia social de los protagonistas: Myriam, como Enide, procede “de familia pobre o al menos venida a menos” (MVM, 51), pero la segunda sólo se preocupa por la fama de Erec entre sus pares, conforme con los códigos vigentes durante el Medioevo, mientras la primera, más dinámica e idealista, exige de Pedro un verdadero compromiso que los opone a la voluntad de su comunidad de origen.

Sin embargo este conflicto entre acción y sedentarismo se reactiva regularmente dentro del recorrido de Pedro que anhela un poco de sedentarismo y de Myriam que tiende a reprochárselo. Incluso al final de sus aventuras, cuando logran por fin salvar la vida y que la joven se sabe embarazada, se plantea de nuevo el mismo dilema :

Sí, significaba la responsabilidad de llevar al niño en la mochila de la aventura, en compañía de un botiquín perpetuo como juguete [...] No, quería decir volver a lo que habían sido, especialmente Pedro, heredero de lo que quedara del patrimonio [...] de su padre.” (MVM, 225)

Consideran la llamada de Madrona, su convidado a pasar las fiestas navideñas en España como una oportunidad para reflexionar, discutir de su situación, y sobre todo “diseñar [un] futuro” (MVM, 250) que no logran vislumbrar con serenidad. Al contrario de Erec que vuelve a su tierra dispuesto para gobernar como buen rey, sucesor de su padre.

De fait, Erec et Enide est un roman résolument optimiste dans lequel les personnages peuvent toujours, moyennant un certain effort, se sortir d’un mauvais pas ou corriger une mauvaise orientation. Erec, par

exemple, sera montré comme se délivrant de l'accusation de «recreantise» qui pesait sur lui en acceptant de traverser les épreuves imposées par l'«aventure». (Delcourt, 71)

En la novela de Chrétien de Troyes, el recorrido de Erec evidencia la necesidad de preservar los valores de la sociedad medieval, mientras que Vázquez Montalbán, a través de la acción de Pedro y Myriam expresa una condena severa de la sociedad europea, egoista, decadente, indiferente a los otros.

La cabalgata aventurosa

Erec et Enide no es una novela transcendental como las otras de Chrétien de Troyes: en un artículo publicado en *El Mundo* de marzo de 2002, Tito Ros insiste en el hecho de que en ella “no se busca el Santo Grial, no hay hechizos de Morgana, pero sí hay cabida para salteadores de caminos, enanos y reyezuelos, personajes habituales en el género artúrico.” Por eso fue por lo que Vázquez Montalbán eligió esta novela, más fácil de trasladar a un mundo moderno reacio a aceptar lo sobrenatural en su propio ambiente. La elección de Guatemala para sustituir el territorio de Bretaña por el cual viaja Erec con su mujer en busca de aventuras dignas de él, es un acierto. La Europa actual es ahora demasiado regulada, cultivada, organizada para prestarse bien a un recorrido tan aventuroso como el de los héroes medievales. En cambio, Centroamérica es hoy un lugar en el que militares, paramilitares y caciques locales ofrecen el mejor equivalente a los caballeros ladrones, salteadores de caminos de la Edad Media. En una entrevista publicada en *El País* del 18 de marzo de 2002, el escritor explica que ha

literaturizado [la huida de Pedro y Myriam] siguiendo paso a paso las aventuras que vivieron Erec y Enide en esa novela del siglo XII, los malos son como los de la novela de Troyes: los tres ladrones que les atacan, los dos paras que apalean a un sindicalista, el obseso sexual que quiere violar a Myriam, el pequeño Rey Gabriel que los salva... (Rosa Mora)

El relato de Chrétien de Troyes es una novela de caballería porque relata las proezas de un héroe, hermoso, valiente, dinámico, dispuesto a poner a prueba su valor aprovechando todas las oportunidades que se presentan a él. En tal contexto son esenciales los códigos y sobre todo el del honor: las pruebas caballerescas se hacen luchando contra otros caballeros y no contra contrincantes de condición inferior - burgueses, campesinos o siervos-. Los adversarios deben tener un estatuto equivalente. El mejor y primer ejemplo de esta regla absoluta es el episodio del enano agresivo: Erec tiene que seguir al trio (caballero, doncella, enano) hasta lograr retar y vencer al caballero, y a este le tocará castigar al enano, su servidor. Tal código se aplica de modo implícito en la novela de Vázquez Montalbán, en la que Pedro y Myriam tienen que enfrentarse con grandes feudatarios y con sus milicias privadas, los “paras”, nunca con los indios o campesinos amedrentados que se conforman con sufrir o huir para sobrevivir. Es decir que en Guatemala todavía es vigente un sistema feudal con señores que reinan con poder absoluto en el territorio que les pertenece o que consideran como suyo, sin que el Estado logre imponerles el respeto de la ley. Estos señores y sus aliados actúan como los caballeros ladrones o asesinos de las novelas medievales. Pedro y Myriam, nuevos caballeros andantes, prueban su valor oponiéndose a ellos con su trabajo social: “Hemos venido a recortarles el poder absoluto, a dar identidad a los vencidos sociales. Para ellos somos agentes subversivos, incluso los sanitarios.” (MVM, 217). El autor presenta a los humanitarios como los únicos herederos del ideal caballeresco de la Edad Media, en un mundo dominado por un materialismo sin alma. Y si su lucha no se revela irrisoria

como la de don Quijote y Sancho es porque corresponde todavía a las inquietudes que corren en este mundo. Actúan como una coartada para su mala conciencia.

Del mismo modo que el sistema feudal del Guatemala de hoy se asemeja al de la Europa medieval, el paisaje de la selva lacandona (el antiguo territorio maya), con “esas selvas que tanto les sobran a los países subdesarrollados” (MVM, 51) -según Madrona-, se aparenta mejor al de la Bretaña medieval que el de la Europa del siglo XXI con sus autopistas y sus bosques limitados. Pedro y Myriam, como Erec y Enide, recorren sendas y caminos a través de una selva y de un campo indefinido, sin indicaciones y con peligros al acecho, siendo los animales los más benignos. Vázquez Montalbán eligió transferir la acción a un territorio que podía asemejarse al que conocían los lectores medievales y al mismo tiempo utilizó la preocupación humanitaria contemporánea para actualizar el mito o, más bien, reivindicar su “transubstanciación”. Subrayaremos el hecho de que este fenómeno se encuentra a muchos niveles del relato: hemos hablado ya de la ubicación y del paisaje, pero la regeneración del mito también es evidente en la estructura del relato de las aventuras vividas por los dos protagonistas de los capítulos 3, 6 y 9. Al final, cuando Myriam resume los peligros que tuvieron que superar, su discurso parece relatar lo que les ocurrió a Erec y a Enide en la novela de Chrétien de Troyes (véase el anexo, al final del artículo).

Es importante, sin embargo, recalcar las palabras que utiliza la joven para calificar su acción: “Hemos huido [...] hemos escapado [...] trataba de ayudarnos [...] nos ha salvado [...] nos ha traído hasta aquí”. En la parte correspondiente de *Erec et Enide*, sólo se habla de combatir, luchar, vencer. Es decir que si los episodios se parecen, su tratamiento y su final difieren profundamente. El optimismo de la novela de Chrétien de Troyes se percibe en la alabanza recurrente del valor casi sobrehumano de Erec y del amor exclusivo de Enide por su marido como, por ejemplo en el episodio del conde de Limors cuando Enide, desesperada frente a Erec agonizando, piensa en matarse. Cada episodio se resuelve con la victoria de Erec y su deseo de vivir nuevas aventuras para aumentar su honor.

L'aventure chevaleresque [...] se présente dans Erec comme un principe dynamique: à travers l'aventure [...] le chevalier éprouve sa capacité à réagir aux agressions les plus diverses, de même qu'il éprouve sa capacité à intervenir pour mettre fin à une situation jugée intolérable. A travers l'aventure [...] le récit insiste sur l'importance pour l'individu de rester alerte, disponible, ou si l'on veut, "souple". (Delcourt, 72)

En cambio, la novela de Vázquez Montalbán presenta a unos héroes maltratados, valerosos, es cierto, pero sólo capaces de “escapar” de una serie de situaciones desastrosas. Luchan por su vida, no por su honor, y si pueden correr o discutir en vez de combatir, mejor. Incluso la situación inicial no tiene nada que ver con la salida gloriosa de Erec y Enide, despedidos con gran emoción por la Corte del rey Arturo. Al contrario, se trata de una huida vergonzosa frente a la amenaza de asalto del ambulatorio en el que están cercados por unos paramilitares borrachos. Ciertamente es que se ven obligados a pelear contra tres ladrones armados y que también se preparan para hacerlo contra el doctor Limours. Pero en los otros casos están indefensos, atacados, malheridos, y su única vía de salvación es la huida frente a gente más fuerte, agresiva y armada, o el socorro que les proporciona el pequeño rey Gabriel. En resumidas cuentas, el propósito de Myriam y Pedro es esencialmente pacífico: pertenecen a una ONG, organización humanitaria cuyos miembros se destacan con proezas sociales y no militares. Vázquez Montalbán no concuerda con el optimismo de Chrétien de Troyes. Su visión del mundo es profundamente pesimista: si los humanitarios son los últimos caballeros buenos de nuestro mundo, son caballeros derrotados por una violencia sin freno. En este caso la transubstanciación mítica sirve

para realzar la inadecuación entre la misión humanitaria emprendida por unos pocos y la violencia de un mundo que finalmente no ha cambiado tanto desde hace siglos.

La alegría de la Corte

En la introducción de la obra de Chrétien de Troyes, Michel Rousse insiste en el lazo que une la última aventura de los héroes con la gloria final, cuando Erec y Enide llegan a la última prueba, la liberación de Mabograín, príncipe encantado*, ligada a la gran fiesta de fin de trayecto, « La Alegría de la Corte», presidida por Arturo y Ginebra.. El último encuentro del recorrido de la pareja es el que da la prueba decisiva del valor caballeresco de Erec y es importante para justificar plenamente el apoteosis final. En cambio, Vázquez Montalbán se apartó de la noción de aventura, tan presente en los episodios precedentes, y prefirió valorar la de la ruptura del hechizo, con la expresión de sentimientos olvidados durante la reunión familiar. Por eso el narrador es Julio, de vuelta de su *Simposium* gallego, para pasar los días de Navidad en la finca de su mujer.

El lector ya sabe que Julio es un ser profundamente egoísta, incapaz de querer realmente a alguien: desprecia a sus colegas y a su padre, y sólo considera a su mujer y a Myrna, su amante, como a compañeras de vida: “lo que yo he entendido por amor, seducción, coleccionismo y como norte y sur indispensables, Myrna y Madrona” (MVM, 162). Se caracteriza por un profundo narcisismo que, aliado a una ambición profesional y social extrema lo encierra en una especie de autismo social y familiar, le impide aceptar la vida real y lo aparenta al príncipe encantado encerrado en su vergel. Cuando Pedro habla de él, lo califica de “marciano” (148), “autista” (226), y “príncipe encantado” (225). De este modo, lo presenta implícitamente como el Maboagraín de *Erec et Enide* a quien habría que vencer para romper el encantamiento. En resumidas cuentas, a pesar de sus muchas faltas y de su indiferencia hacia los otros, Julio es un personaje patético, encerrado en sí, incapacitado para el amor verdadero, que confunde con el sexo, consciente del fracaso de una existencia de “depredador que ha tomado todo lo que tiene a su alcance” (Rosa Mora) sin dar nada a cambio. La hora del balance se revela particularmente cruel para él.

Madrona, tal como Julio, es una reina hechizada, encerrada en una vida de soledad y desamparo cuyo balance subraya el gran fracaso existencial, una vida frívola que considera como la única posible. Se parece a la “damoiselle” de Maboagraín, encerrada también en el vergel y contenta, en apariencia, de la situación que ha provocado al exigir una promesa indefinida a su amante, hasta tal punto que acaba llorando en el momento en que él está liberado del encantamiento y se prepara para salir. El último párrafo de la novela de Vázquez Montalbán presenta a Madrona llorando desconsoladamente en los brazos de Julio, sin que se sepa si es de alegría por el final del encantamiento, o de desesperanza por el poco tiempo de vida que le queda. El gran sueño de Madrona es una unidad familiar idealizada con Julio, Pedro y Myriam, todos juntos para una “Navidad de reencuentro” (MVM, 110). Por eso, para ella también, el día de Navidad en “La Alegría de la Corte” es el momento en el que se rompe el encantamiento: ve realizado su sueño de unidad familiar, su marido logra por fin confesarle su amor y todo termina con una gran emoción.

En el último capítulo, Julio, después de haber visto a Pedro al cabo de tanto tiempo de ausencia, se siente de pronto “liberado de [su] papel, como Maboagraín se vio liberado de la esclavitud del jardín cuando le venció Erec, como si Pedro hubiera actuado como Erec sin saberlo.” (MVM, 243) Él mismo se asimila a Maboagraín, compara su propia condición con el encierro en el vergel, señala el momento en que

se deshizo su encantamiento y reconoce que Pedro es el que rompió el hechizo que lo aprisionaba. Su corazón puede, por fin, abrirse para expresar su amor para con su familia reunida: Madrona, Pedro y Myriam, y el niño por nacer. Es decir que, en el episodio de “La Alegría de la Corte”, Pedro actuó de modo inconsciente para desencantar a Julio, lo que se aleja mucho de la actuación de Erec, siempre consciente de sus actos. De la escena final de la novela de Vázquez Montalbán se desprende mucha felicidad, pero también una gran melancolía: todos son seres heridos por la vida y las desilusiones. Al contrario de la obra de Chrétien de Troyes en la que el episodio de “La Alegría de la Corte” se ve como el apoteosis de Erec, la confirmación de su valor y de su honor de caballero, y sobre todo la afirmación de su capacidad de suceder a su padre. El coronamiento que termina el recorrido marca el momento en que recoge una herencia paterna que ya nadie puede discutirle. En cambio Pedro no será el heredero de nadie: ni de su padre, ni de Julio. Su vía es distinta y lo orienta hacia otra dirección. La noción de tiempo difiere mucho de una pareja a otra: Julio y Madrona están en un tiempo estático, con muy poco movimiento, han tomado conciencia del tiempo que va hacia la muerte. Viven en un presente sin esperanza y por eso miran tanto hacia el pasado (recuerdos, memoria), como Maboagraín en su vergel, encerrado en un tiempo inmóvil, repitiendo siempre los mismos ademanes y recordando con desesperanza el día fatal de la promesa imprudente. En cambio Pedro y Myriam viven en un tiempo dinámico que les impide volverse hacia atrás. El hecho de esperar a un niño les obliga a mirar hacia adelante y a tomar conciencia de lo que representa el hecho de transmitir la vida: su presente se proyecta hacia el futuro. El último capítulo permite deshacer la oposición entre las dos parejas e incluirlos en una continuidad: la llegada de Pedro y Myriam vuelve a hacer de ellos los hijos de Julio y Madrona que así recuperan su estatuto de padres -y futuros abuelos- al romperse el encantamiento. Es decir que, en este capítulo, se impone una verdadera continuidad familiar y temporal con una pareja de abuelos y de padres transfigurados por la espera de un niño, uniendo así pasado, presente y futuro. De este modo se entiende además el por qué de la elección de la Navidad como *climax* de la historia.

En un artículo dedicado a la intertextualidad en la novela de Vázquez Montalbán, Vincent Ferré afirma que:

Dans Erec y Enide [...] le lecteur est transformé en enquêteur, recherchant les indices de l'intertextualité et tentant de les décoder. Ce rapprochement topique entre l'activité de l'enquêteur et celle du lecteur, qui ne saurait surprendre chez le père de Pepe Carvalho, est ici réactivé en raison de l'importance de la réflexion sur l'interprétation de tout texte littéraire et l'illustration de cette réflexion. (Ferré, 187-188)

La intertextualidad, es cierto, domina toda la obra con referencias no sólo a Chrétien de Troyes sino también a varios autores y obras de la literatura mundial. Sin embargo, en el caso de las relaciones que unen el relato medieval con el moderno, nos parece más adecuado tomar la palabra usada por Julio en el título de la conferencia que ha de pronunciar: “La transubstanciación mítica de Erec y Enide” (MVM, 9). En efecto, la novela de Vázquez Montalbán constituye un ejemplo perfecto de transubstanciación literaria: el autor se ha apoderado de la *materia* de la obra medieval para elaborar, de otra *manera* una ficción singular, a través de la cual se siente la *substancia* antigua, rejuvenecida para corresponder con las inquietudes modernas. Última novela de Vázquez Montalbán, *Erec y Enide* puede verse como un testamento literario que proclama la fe del autor en la vitalidad de la literatura y en la eterna transmisión de su patrimonio cultural por encima de cualquier frontera espacial o temporal.

*Maboagraín era un príncipe encerrado en un vergel por una promesa imprudente hecha a su dama, que lo obligaba a no salir de ese lugar antes de encontrar a un caballero más valiente que él. El combate con Erec y la victoria de este marcan el final del encantamiento y la liberación de Maboagraín.

Referencias bibliográficas:

Aranda, Qim: “Una leyenda política y vital”, *Vespito*, <http://www.vespito.net/mvm/erec4.html/>, creado el 12/4/02.

Delcourt, Denyse (1990): *L'éthique du changement dans le roman français du XIIIe siècle*. Librairie Droz, Genève.

Ferré, Vincent: “Erec et Enide: de Montalbán à Chrétien de Troyes”, *Images du Moyen Age*, 2006, sous la direction d'Isabelle Durand-Le Guern. Presses Universitaires de Rennes, collection "Interférences", p. 185-196.

Mora, Rosa: “Habría que hacer un inventario del caos del mundo y darle respuesta.” *El País*, 19 de marzo de 2002.

Ros, Tito: “Las relaciones de pareja en clave de leyenda artúrica.” *El Mundo*, 19 de marzo de 2002.

Troyes, Chrétien (de): *Erec et Enide*. Texte original et français moderne. Traduction, introduction et notes par Michel Rousse (1994). GF Flammarion, Paris.

Vázquez Montalbán, Manuel (2002): *Erec y Enide*. Debolsillo, Barcelona.

Anexo

Myriam :	Erec et Enide
“Hemos huido de unos paras borrachos,	“Erec s'en va, il emmène sa femme il ne sait où, en aventure” (193)
luego de unos ladrones que querían matarnos,	“sortit du bois un chevalier qui faisait métier de voler. Il avait deux compagnons

	avec lui et tous les trois étaient armés.” (193)
[...] unos sectarios han matado a los dos jesuitas [...],	“Ils n’avaient pas fait une lieue quand, au creux d’une vallée, surgirent face à eux cinq autres chevaliers [...] ils allaient en quête de rapines.” (201)
hemos escapado de un cacique que quería fusilarnos o algo así	Rencontre avec le comte Galoain qui veut tuer Erec et s’emparer d’Enide par la force (237).
y luego de un rey enano que se llama Gabriel, pero nos hemos equivocado porque trataba de ayudarnos	“[Guivret le Petit...] était de très petite taille, mais [...] avait un cœur d’une grande hardiesse.” (239)
y después de chocar con otros dos paras gigantes que estaban matando a palos a un subversivo, Pedro ha caído herido, yo creía que muerto,	"deux géants perfides et cruels ont pris [un homme] et l'emmènent, et ce sont ses ennemis mortels." (273) Après le combat, Erec "tombe évanoui comme s'il était mort." (287)
hemos caído en manos de un perverso sexual enterrador de mujeres violadas	Rencontre avec le comte de Limors: "on enterrera le corps, et j'ai bien l'intention d'épouser la dame, même si elle s'y oppose" (293)

y menos mal que nos
ha salvado el rey
enano, que finalmente
nos ha traído hasta
aquí." (231)

"[Guivret eut] l'idée d'aller
chercher la dame et de faire
mettre le corps en terre
avec tous les honneurs s'il
s'agissait bien d'[Erec]."
(305)

© Catherine d'Humières 2008

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/erecenid.html>

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal. www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



editorial del cardo